

Esas cosas en mi vida

Prácticas, significados y representaciones
en torno a los objetos cotidianos



Arsenio Dacosta y Andreia Martins Torres (eds.)

ESAS COSAS EN MI VIDA
prácticas, significados y representaciones
en torno a los objetos cotidianos

ESAS COSAS EN MI VIDA
prácticas, significados y representaciones
en torno a los objetos cotidianos

Arsenio Dacosta y Andreia Martins Torres (eds.)

EDICIONES DOCE CALLES

Este libro forma parte de los resultados del proyecto: El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas. Proyecto PID2021-123160NB-I00 financiado por la MCIN / AEI y por FEDER Una manera de hacer Europa.

Imagen de cubierta: retrato familiar incluido en el relato de María Graciela de Gorostiza sobre la emigración de su familia desde Ceberio (Vizcaya, España) a Rosario (Santa Fe, Argentina). II Premio Memoria de la Emigración Española. Imagen cedida por el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, UNED Zamora.

© De cada texto: sus autores.

© De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L. Apdo. de Correos, 270
28300 Aranjuez (Madrid)
www.docecalles.com

Edición al cuidado de Ediciones Doce Calles

ISBN: 978-84-9744-504-7

Depósito legal: M-9822-2025

Impreso en España

ÍNDICE

Desde el fondo del armario: una aproximación a las cosas de nuestras vidas	9
<i>Andreia Martins Torres</i>	
<i>Arsenio Dacosta</i>	
Los fetiches de mi cuarto. Cosas con poder.....	21
<i>Manuel Gutiérrez Estévez</i>	
Los espacios de nuestras cosas: los no-lugares de custodia	43
<i>Andreia Martins Torres</i>	
¿De verdad tenemos muchas ropas?	57
<i>Filomena Silvano</i>	
La entidad mnemónica de los objetos migrantes: el caso de los castellanos y leoneses en América	69
<i>Arsenio Dacosta</i>	
<i>José Delgado Álvarez</i>	
Navy wives que coleccionan cosas en Japón	77
<i>Zahira Aragón</i>	
De viajera a migrante: en los objetos, las otredades (o la casa principal).....	89
<i>Karla Andrea Téllez Avendaño</i>	
Haciendo trascender a los objetos: la afición a fotografiar trenes como ritual secular	99
<i>Jaime del Álamo Benmergui</i>	
El álbum fotográfico doméstico y la autoetnografía en la colección medianautas ..	115
<i>Carmen López-San Segundo</i>	
<i>Francisco Javier Frutos-Esteban</i>	
Computadores, celulares y botas: objetos cotidianos en los retratos de los combatientes de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia - ejército del pueblo (FARC-EP)	129
<i>Iker Díaz de Durana Gómez</i>	
Los objetos de mi mochila. Identificación y correspondencia entre objetos virtuales y avatares entre videojugadores.....	141
<i>Luis E. Andrade Silva</i>	
La buena pipa de la vida: el tiempo que pasa y no pasa	151
<i>Jorge Kulemeyer</i>	

DESDE EL FONDO DEL ARMARIO: UNA APROXIMACIÓN A LAS COSAS DE NUESTRAS VIDAS

Andreia Martins Torres y Arsenio Dacosta
Universidad de Salamanca

INTRODUCCIÓN¹

Al abrir un armario, quizá al mover una caja olvidada en un rincón del desván, es común encontrar cosas que no hemos usado en años. Sin embargo, lejos de ser meros trastos, muchos de ellos contienen fragmentos de nuestra historia personal o de aquellos que nos precedieron. Los objetos nos interpelan de maneras inesperadas y variadas, evocando recuerdos y emociones que nos obligan a reconsiderar nuestra relación con ellos. ¿Quién no ha sentido una punzada de angustia al enfrentarse a la tarea de vaciar una casa tras la muerte de un ser querido? El proceso de elegir qué conservar, regalar o desear trasciende lo práctico y se convierte en un acto significativo en muchos sentidos.

Estas experiencias desestabilizan las categorías dicotómicas tradicionales de la filosofía occidental, difuminando las líneas entre lo emocional y lo material, lo interno y externo, la imaginación y la realidad. Se produce así un giro ontológico que redefine la relación entre personas y objetos. En estas ocasiones traumáticas, nuestra percepción de las cosas se entrelaza con el apego hacia quienes las poseían, y la simple idea de deshacerse de algo con tal carga emocional, puede ocasionar nuevas heridas (Stallybrass, 1993).

¹ Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de I+D+i *El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas*, PID2021-123160NB-I00, financiado por la MCIN / AEI y por FEDER Una manera de hacer Europa.

Estos ejemplos nos recuerdan que la vida cotidiana está impregnada de elementos cuya presencia, a menudo sutil, constituye la base material de nuestra existencia. Desde la ropa que vestimos, las piezas de diseño o productos industriales, hasta los dispositivos digitales que utilizamos, incluyendo el llamado «internet de las cosas», los objetos no se limitan a desempeñar una función estética o a cumplir las tareas específicas para las que fueron diseñados y producidos. Las cosas nunca existen de manera aislada, sino que tienen una vida social que da forma a nuestras experiencias a través de los productos que imaginamos, producimos y usamos (Appadurai, 1986). Lo hacen en los espacios que habitamos y su existencia se consubstancia en acciones concretas que incluyen su compra, coleccionismo o descarte. Ellas nos afectan de maneras diversas en el flujo de nuestras vidas.

Más allá de definir nuestros cuerpos y posibilitar la experiencia de las memorias individuales o colectivas, las cosas interfieren en nuestras experiencias sociales, constituyendo un nexo entre el pasado y el presente, o en la proyección de esas temporalidades hacia el futuro. Los objetos heredados, los recuerdos de viaje, o las piezas expuestas en los museos son un buen ejemplo de ello, en tanto que articulan ideas, generan narrativas e historicidades con intenciones y significados determinados.

Los bienes materiales también configuran los espacios donde vivimos, convirtiéndolos en lugares de interacción social. Baudrillard (1968) desarrolló una interesante reflexión en torno a la idea de un «sistema de objetos», aplicado a la organización del hogar y enfatizó cómo este modela las relaciones. Aunque su enfoque estaba marcado por una concepción del objeto como mercancía y su intención era criticar el consumo burgués en las sociedades modernas, sus aportaciones sobre la articulación entre personas, objetos y espacios merecen especial atención. La base de su argumentación es que el modelo arquitectónico impone una configuración jerárquica del espacio, operando de manera similar en la selección y disposición del mobiliario en el interior de cada división. Ambos elementos contribuyen a codificar el lugar de las personas dentro de un orden doméstico y social más amplio, de modo que el sistema de objetos configura un orden material que impone y refleja un orden social.

Estos planteamientos se acercan mucho a la crítica sobre el consumismo realizada por el intelectual del movimiento ilustrado francés Denis Diderot (2023). Aunque se le conozca sobre todo por su participación en la edición junto a d'Alembert de la famosa *Encyclopédie* —donde, por cierto, se trataba de reunir los conocimientos técnicos y científicos de la época a partir de la representación de cosas de todo tipo—, Diderot produjo interesantes ensayos filosóficos. Uno de ellos fue *Regrets sur ma vieille robe de chambre*, publicada en 1769; en él reflexiona sobre cómo la adquisición de una bata nueva transforma inesperadamente su relación con los objetos, su taller y la percepción de sí mismo. El ensayo comienza por la descripción de la vieja bata del científico, una prenda sencilla y desgastada, pero con la que aparentemente se sentía cómodo. Sin embargo, tras recibir como regalo una nueva bata de corte asiático, considerada un objeto de lujo y ostentación propio de los artistas y hombres de ciencia de aquella época, se genera una inmediata transformación que cambia su realidad inmediata. Al vestir la nueva prenda en su taller, el resto de las pertenencias de aquel lugar le parecen fuera de tono y, en consecuencia, siente el impulso de sustituir otros objetos de su habitación para que

armonicen con su nueva vestimenta. Esta experiencia le lleva a una reflexión más amplia sobre los efectos del consumo y la influencia de los objetos en la vida de las personas. Diderot concluye que la posesión de bienes más refinados no solo transforma el entorno material, sino que también altera la percepción de uno mismo y las necesidades que antes parecían satisfechas. Esta obra constituye una crítica sutil a la opulencia y al deseo de ostentación. Igualmente, ofrece una visión sobre el papel de los objetos en la identidad y la felicidad, reflejando la paradoja del lujo que, lejos de traer satisfacción, puede generar una insatisfacción continua. Pero más allá de sus consideraciones en torno al consumo, nos interesan de Diderot las conexiones que establece entre personas, espacios y objetos que, en sus implicaciones finales, se adelantan a algunas observaciones de ciertas corrientes dominantes en la Antropología contemporánea.

Si bien los objetos pueden asociarse con la construcción del lugar, los elementos materiales se articulan igualmente para generar no-lugares (Augé, 1993), esos espacios transitorios donde solo después de un ejercicio de apropiación se hacen posibles tales dinámicas. Se podría decir que las cosas afectan nuestras acciones e interacciones, moldeando nuestras experiencias en aquello que, desde una lógica dicotómica, percibimos como el mundo físico y el mundo social. Además, los objetos actúan sobre nuestra cognición, operando como extensiones de nuestra mente, y lo hacen de diferentes maneras. Al igual que el lenguaje, influyen en cómo conceptualizamos y organizamos nuestras experiencias en el mundo. Nos hacemos acompañar de ellos en nuestro devenir físico. No son simples accesorios, sino elementos activos que afectan nuestros afectos, decisiones y acciones, incluso cuando reposan olvidados en estanterías o almacenados en armarios, dentro o fuera de nuestras casas. Las cosas mantienen su capacidad de influir en nuestras vidas, aunque solo ocasionalmente seamos conscientes de su existencia e interactuemos con ellas.

Estas reflexiones nos invitan a cuestionar las fronteras entre lo material y lo social que han predominado en las formas de análisis dominantes en las tradiciones filosóficas occidentales. Esta perspectiva crítica no es nueva; varios antropólogos como Daniel Miller (1987, 2008), llevan décadas intentando reorientar el enfoque hacia la materialidad de la vida social, considerando que los objetos no solo representan, sino que también configuran la existencia humana.

LOS OBJETOS Y LOS GIROS DE LA CULTURA

La Antropología de la Vida Material constituye el marco conceptual sobre el que se estructura este libro. Más que una subdisciplina consolidada, este campo de estudio se define por su enfoque dinámico, dirigido a explorar las múltiples interacciones entre las personas y las formas materiales que configuran sus vidas en distintos contextos. A lo largo del tiempo, diferentes enfoques han intentado desentrañar la compleja interacción entre las personas y el mundo material que habitan, modelan y que, a su vez, las moldean. Estas aproximaciones han dado lugar a debates que han reformulado la manera en que comprendemos los objetos, los espacios y los sujetos, así como las relaciones que los articulan.

Desde sus inicios, la Antropología ha situado los objetos en el centro de la producción social del significado. En su *Ensayo sobre el don*, en 1925, Marcel Mauss (2009) hacía una primera contribución relevante, estableciendo que los intercambios materiales no se limitan a transacciones económicas, sino que constituyen entramados de reciprocidad que estructuran la vida social. Si bien se trata de una concepción pionera, se encuadraba los objetos dentro de un sistema de significados humanos sin cuestionar abiertamente el papel activo que las materialidades podían desempeñar en la configuración de la realidad social.

Durante las décadas de 1970 y 1980, la consolidación del estructuralismo, la semiótica y la teoría de la práctica propició un «giro material» (Hicks, 2010) que se ha venido consolidando hasta hoy bajo diferentes influjos. Sus inicios se pueden situar en el planteamiento estructuralista de Lévi-Strauss, más concretamente, en *El pensamiento salvaje*, publicado por primera vez 1962. Como es sabido, en esta obra se aborda la idea de que los objetos y las prácticas adquieren su significado dentro de un sistema cognitivo, entendido como sistema cultural. La interpretación del maestro francés sentaba así las bases para una Antropología preocupada por descifrar las estructuras latentes que organizan el mundo material.

En un segundo momento, este giro epistemológico desplazó la mirada hacia la agencia de los propios objetos, cuestionando la idea de que su sentido estuviera exclusivamente determinado por la acción humana. Este cambio se hizo evidente en los trabajos de Kopytoff (1986) y Appadurai (1986), quienes propusieron que los objetos transitan por distintos contextos sociales y adquieren nuevos significados en función de su circulación y resignificación. A través de la noción de la «vida social de las cosas» y de la exploración de sus «biografías», estos autores destacan que el valor de los objetos no es algo intrínseco, sino que se construye y transforma a lo largo de su trayectoria social. Este enfoque permitió superar la concepción de los objetos como entidades fijas y reconocerlos como elementos dinámicos cuya significación no está dada de antemano, sino que emerge de las relaciones en las que se inscriben.

En paralelo, las teorías de la práctica de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens ofrecieron una nueva forma de entender la interdependencia entre las estructuras sociales y la materialidad. Bourdieu (1977) desarrolló el concepto de *habitus* para describir los sistemas de disposiciones duraderas que organizan la percepción y la acción de los individuos sin necesidad de una regulación explícita. Desde esta perspectiva, los objetos no pueden ser entendidos simplemente como reflejos pasivos del orden social, sino como mediadores activos en su reproducción: al integrarse en las prácticas cotidianas, moldean y refuerzan los esquemas de percepción y comportamiento de los sujetos, contribuyendo a la continuidad y legitimación de las jerarquías sociales. Por su parte, Giddens (2011) presentó la teoría de la estructuración en *La constitución de la sociedad*, de 1984, donde propuso que las prácticas sociales cotidianas se sitúan en un nivel de «conciencia práctica», entendido como un espacio intermedio entre la acción reflexiva y la habitualidad inconsciente. Según este enfoque, las estructuras sociales no existen como entidades externas que determinan la acción de los individuos, sino que emergen y se sostienen a través de la repetición de prácticas en las que los sujetos participan de manera rutinaria. En este proceso, los objetos desempeñan un

papel central, ya que no solo facilitan y condicionan determinadas acciones, sino que también actúan como soportes materiales de normas, valores y significados socialmente compartidos. Así, al interactuar con los objetos en el día a día, los individuos no solo reproducen patrones establecidos, sino que también refuerzan las estructuras que organizan la vida social, dotando de estabilidad y continuidad a las relaciones sociales sin necesidad de una reflexión consciente sobre ellas.

Influido por estas ideas, Daniel Miller (2005) retoma el concepto de objetivación, originalmente formulado en 1807 por Hegel en su *Fenomenología del espíritu*. Para Hegel (2019), la producción material no es un mero reflejo del pensamiento humano, sino un proceso constitutivo a través del cual los sujetos se configuran a sí mismos mediante sus creaciones. Siguiendo esta tendencia, Miller exploró cómo el consumo no solo da forma a las relaciones sociales, sino que también participa en la construcción de la autoconciencia de los individuos. Desde esta perspectiva, la objetivación no se limita a la manifestación de formas preexistentes, sino que opera como un mecanismo de transformación recíproca, en el cual la producción material modifica tanto a los objetos como a quienes los crean y los utilizan.

A lo largo del desarrollo del giro material, una de las líneas de investigación más influyentes ha sido la búsqueda de enfoques que trasciendan la dicotomía sujeto-objeto. Esta propuesta parte de una «ontología plana», que desafía la separación tradicional entre la conciencia humana y el mundo material, otorgando a ambos el mismo estatus ontológico y destacando su interdependencia en la configuración de la realidad social. En este marco, Alfred Gell (1998), en su estudio sobre el arte, cuestionó la idea de que los objetos sean meros receptáculos de significado. Para él, su relevancia no se limita a una dimensión estética o representacional, sino que forman parte de un sistema de acción que redistribuye agencia en la sociedad.

Gell sostiene que los objetos artísticos no solo son percibidos e interpretados, sino que también intervienen activamente en la experiencia social, generando efectos emocionales y simbólicos. En este sentido, distingue entre agentes «primarios» (los humanos) y agentes «secundarios» (los artefactos) que, aunque carecen de intencionalidad propia, pueden operar como prolongaciones de la acción y la voluntad humanas cuando interactúan con un sujeto. A partir de esta idea, adopta una visión dinámica de la «agencia biográfica» de los objetos, en la que estos acumulan diferentes referentes identitarios a través de sucesivas recontextualizaciones, y pueden vehicular las relaciones sociales humanas.

Pese a su influencia, la teoría de Gell ha sido criticada por suponer que la capacidad de los objetos para actuar depende exclusivamente de la atribución humana. Como respuesta a esta limitación, Malafouris (2013) desarrolla la *Material Engagement Theory* (MET), que propone que la agencia no es una cualidad inherente ni a los sujetos ni a los materiales, sino una propiedad emergente de su interacción. Desde esta perspectiva, los objetos no son simples extensiones de la acción humana, sino entidades que participan en procesos de transformación mutua, donde percepción y práctica se configuran en un diálogo constante entre las materialidades y quienes las utilizan.

A su vez, la Teoría del Actor-Red (ANT) de Bruno Latour (2005) llevó esta discusión un paso más allá, argumentando que las redes de acción no pueden segmentarse

en humanos y no humanos, sino que deben concebirse como ensamblajes en los que todos los elementos participan equitativamente. En su propuesta, los objetos no son meros intermediarios pasivos, sino actantes que contribuyen a la configuración de los procesos sociales. No obstante, la ANT ha sido criticada por su énfasis en las conexiones dentro de la red y su limitada atención a los procesos de transformación material a lo largo del tiempo.

Tim Ingold (2012a) cuestionó este último modelo proponiendo la noción de malla, que reemplaza la idea de redes estáticas por un entramado dinámico en el que los materiales, los cuerpos y los paisajes están en un proceso constante de formación. Desde esta perspectiva, los objetos no pueden considerarse nodos fijos en una red de relaciones, y deberán concebirse como entidades que emergen de flujos del mundo vital, trayectorias y transformaciones materiales. En sintonía con la noción de malla de Ingold (2012a, 2012b), la teoría del ensamblaje constituye otro paradigma que adopta una ontología plana para conceptualizar las relaciones entre las cosas. Según Bennet (2010), los ensamblajes pueden concebirse como configuraciones temporales de elementos diversos, integradas por materiales de distintas naturalezas, incluyendo aspectos simbólicos, creencias y emociones. A pesar de la constante presencia de fuerzas que desafían su estabilidad, estos ensamblajes continúan operando y transformándose.

Si bien todas estas teorías parten de la idea de que los objetos no existen de manera aislada, Ingold va más allá al rechazar cualquier distinción entre el mundo físico y el mental. Para él, la vida es un proceso que se experimenta a lo largo del tiempo y que, simultáneamente, da forma a los paisajes en los que los seres humanos habitan. Su propuesta subraya que no existe un «ser» sin un «devenir», ni interacción sin correspondencia; es decir, tanto los sujetos como los objetos están inmersos en un proceso continuo de transformación. Estas interacciones modifican a las personas, y también a los objetos con los que se relacionan, generando una red de significados y experiencias que se reflejan en el mundo material. En este sentido, los objetos no son estáticos, sino que adquieren valor y significado a través del uso y la interacción humana. Esta visión se inscribe en su propuesta más amplia, la perspectiva del habitar, que se opone a la perspectiva del construir. Mientras que esta última concibe los mundos como estructuras previamente diseñadas antes de ser habitadas, la perspectiva del habitar enfatiza la integración dinámica entre los seres humanos y su entorno, destacando la interdependencia y la continua transformación de ambos.

Estos debates han dado forma a lo que hoy denominamos Antropología de la Vida Material, un campo que se preocupa por los objetos en sí mismos, pero igualmente por los procesos a través de los cuales adquieren significado, se transforman y participan en la construcción de la realidad social. Por ello, en este libro, la preferencia por la expresión «vida material» en lugar de «cultura material» no es una cuestión semántica, sino teórica. Este cambio responde a una crítica de las perspectivas culturalistas que abordaban los objetos como reflejos estáticos de las culturas humanas. La noción de «vida material» sugiere un enfoque más holístico y dinámico, que incorpora tanto los procesos ecológicos y relacionales como las interacciones entre humanos y no humanos, evitando reduccionismos culturales o funcionalistas. Este cambio que

se produjo en el marco del *material turn* en las Ciencias Sociales, permite superar las dicotomías entre naturaleza y cultura, así como entre sujeto y objeto. Analizar la vida material implica atender no solo a los significados atribuidos, sino también a las fuerzas y procesos que configuran la existencia y las transformaciones de las materialidades en relación con sus entornos. En este sentido, más que estudiar la cultura material, se trata de analizar las formas en que las materialidades cobran vida en la interacción con los sujetos, configurando y siendo configuradas en un continuo proceso de transformación. No está de más recordar a este respecto a José Ortega y Gasset, cuyas ideas influyeron de manera decisiva en la tesis de Ingold (2012b, pp. 50-51), como el mismo llega a reconocer. Decir que «yo soy yo y mis circunstancias» es mucho más que asumir que las personas desarrollan sus experiencias en un entorno independiente, es defender que para «llegar a ser» no basta «estar» sino que es imprescindible «vivir» en el mundo:

Algunos quieren hoy designar así el modo de ser del hombre, pero el hombre, que es siempre yo —el que es cada cual—, es lo único que no existe, sino que vive o es viviendo. Son precisamente todas las demás cosas que no son el hombre, yo, las que existen, porque aparecen, surgen, saltan, me resisten, se afirman dentro del ámbito que es mi vida. Vaya esto dicho y disparado de paso. (José Ortega y Gasset, 1964, p. 101)

MÁS ALLÁ DEL OBJETO: APROXIMACIONES A LA VIDA MATERIAL

En este libro exploramos cómo las cosas no son entidades fijas, sino que «se hacen cosas» en el mundo «que se hace mundo» en nuestro devenir humano. Desde la perspectiva de la vida material, compartimos la visión de Tim Ingold sobre el conocimiento y la Antropología, particularmente su idea de que «no hay descubrimientos sensoriales sin seguir lo que está simplemente sucediendo». Esto supone asumir que el conocimiento no surge de la simple observación externa, sino de estar inmersos en este flujo de la vida, siguiendo lo que está sucediendo y viviendo las interacciones que se producen.

Siguiendo este enfoque, concebimos el conocimiento no como un ejercicio de catalogación estática, sino como una práctica que acompaña y participa del devenir de las cosas. No buscamos verdades definitivas, sino una comprensión en sintonía con los procesos de transformación que configuran tanto a los objetos como a quienes los habitan, actuando como testigos y participantes del devenir de las cosas.

Nuestro análisis se articula en dos ejes principales. En primer lugar, exploramos la indagación etnográfica sobre las cosas, a partir de la cual describir los diferentes mundos de la vida material, o dicho de otra manera, sobre la constelación de cosas que habitan nuestras vidas. Partimos de la premisa de que es precisamente en el trabajo de campo —como indagación y como experiencia— donde se revelan las formas de nuestras interacciones y se puede intuir su naturaleza y su fuerza social.

En segundo lugar, adoptamos una perspectiva antropológica para explorar las posibilidades y potencialidades de la vida material en el único mundo que habitamos

(de momento). Aquí, la etnografía se entrelaza con otras disciplinas, como el arte, el patrimonio o la literatura, para abordar dimensiones menos evidentes de la interacción entre personas y objetos. Nos interesa, por ejemplo, cómo la materialidad puede activar la imaginación y la memoria, evocando lo que Ortega y Gasset llamaba la fantasía como dimensión fundamental de la vida humana.

Transitando entre una y otra perspectiva, los capítulos que integran este libro presentan diversas aproximaciones a la vida material, explorando la forma en que los objetos configuran nuestra cotidianidad, nuestras memorias y nuestras prácticas de consumo y descarte. A partir de ensayos que conjugan el estudio de casos prácticos con análisis teóricos, los autores abordan cómo las cosas median relaciones sociales, activan procesos de identidad y pertenencia, y participan en dinámicas económicas y afectivas que van más allá de su materialidad. A continuación, presentamos las contribuciones que conforman esta obra, cada una de las cuales ilumina un aspecto particular de la interacción entre los seres humanos y el mundo material.

Manuel Gutiérrez convierte su despacho en campo etnográfico para explorar los objetos que ha reunido a lo largo de su trayectoria como antropólogo. A través de una descripción densa y detallada, examina los objetos no solo como testimonios materiales de otras culturas, sino como fetiches, cargados de afecto y deseo. Su análisis trasciende la mera catalogación para indagar en la relación íntima que estos objetos mantienen con su propio mundo, revelando cómo su presencia configura un *umwelt* personal donde la materialidad y la subjetividad se entrelazan.

Andreia Martins ofrece una perspectiva sobre cómo las cosas intervienen en nuestra cognición y comportamiento a través de dos dinámicas esenciales. En primer lugar, en nuestras prácticas de consumo y en la lógica de su selección y organización en interior de nuestras casas, donde pasan a habitar nuestras vidas. En segundo lugar, en nuestras prácticas de descarte y los efectos de su desplazamiento hacia los «no-lugares» de los guardamuebles. Estas dinámicas, analizadas desde la perspectiva de las etapas de la globalización, nos muestran que la lógica capitalista contemporánea nos genera derroteros de vida en contextos de gran movilidad e incertidumbre laboral. Eso, asociado a la especulación inmobiliaria que afecta la dimensión de nuestras casas y nuestra capacidad de acumulación, nos induce a separarnos de nuestros objetos, transformando nuestra conexión emocional y capacidad para pensar con o a través de ellos. A pesar de esas tendencias y de una moda que tiene al minimalismo y neutralidad de los espacios, ha observado que las personas han encontrado formas creativas de seguir activando esos lazos.

Filomena Silvano añade una dimensión más concreta y emocional a esta reflexión al explorar específicamente el mercado de la ropa usada en Lisboa. Aquí, la relación con los objetos no se limita a un consumo rápido y desechable; por el contrario, es un vínculo afectivo y social que desafía las tendencias de consumo masivo. A través de los motivos emocionales y ecológicos que impulsan la reutilización, Silvano nos hace cuestionar cómo la moda y las formas de vestir refuerzan las experiencias identitarias y cómo estos objetos representan un contrapeso a las prácticas de consumo desechable, reflejando un individualismo no alineado con las normas del consumismo de rápida rotación.

Arsenio Dacosta y José Delgado exploran la dimensión mnemónica de los objetos en el contexto de familias migrantes. Los objetos, conservados durante la migración,

se transforman en elementos de memoria que consolidan el sentido de pertenencia y mantienen la conexión con la familia y otros espacios de referencialidad cultural. Este enfoque revela cómo la memoria no reside únicamente en el objeto sino en las prácticas de conversación y narración que lo rodean, constituyéndose aquel en el pivote simbólico y material de una red social de relaciones y sentidos de identificación.

La contribución de Zahira Aragón amplía esta visión al enfocarse en el coleccionismo de mujeres desplazadas en bases militares, quienes, a través de esta práctica, dan continuidad y sentido a sus experiencias como esposas de militares en el extranjero. Este coleccionismo es más que una mera acumulación; es un acto de resistencia y un recurso de bienestar emocional. Para estas mujeres, las colecciones funcionan como anclas que preservan sus referencias identitarias y refuerzan los lazos dentro de sus unidades familiares y con el exterior, en un entorno de movilidad constante, subrayando el valor de los objetos como vehículos de expresión personal y adaptabilidad en un contexto de aislamiento social. Ante la dificultad de realizarse profesionalmente, por la temporalidad de sus estancias y las dificultades del idioma, la autora sostiene que estas mujeres performan un empeño por adquirir las habilidades que requiere una buena coleccionista para volverse una profesional competente (y competitiva).

Karla Andrea Téllez propone una reflexión autoetnográfica sobre la experiencia migratoria a través de los objetos que selecciona y transporta en su maleta. La autora analiza cómo estos objetos no solo responden a necesidades prácticas, sino que también funcionan como anclajes simbólicos y emocionales, proyectando identidades, memorias y formas de pertenencia en el proceso de reterritorialización. Desde documentos y alimentos hasta banderas y objetos de protección, su análisis muestra que la migración no es solo un movimiento geográfico, sino también un acto de resignificación material, en el que los objetos elegidos configuran una continuidad entre el pasado y el futuro en un territorio ajeno.

Jaime del Álamo Benmergui introduce una perspectiva sobre el ritual secular y la trascendencia de objetos cotidianos a través de la fotografía de trenes antiguos. Aquí, la memoria y la estética se entrelazan en un acto de elevación simbólica, donde las máquinas y su imagen fotográfica se despojan de sus funciones utilitarias y entran en el ámbito de lo extraordinario. Del Álamo conecta este proceso con el ritual, sugiriendo una forma secular de trascendencia que permite a los participantes crear un espacio social y cultural único a través de redes de reciprocidad en torno al objeto «trascendente» de la fotografía.

Carmen López San Segundo y Javier Frutos comparten la experiencia de un ejercicio de autoetnografía visual con sus estudiantes donde estos seleccionan, reinterpretan y reelaboran fotografías antiguas, generando un proceso de resignificación que no solo transforma el sentido de las imágenes, sino también la realidad que representan. A través de este enfoque, la fotografía doméstica se convierte en un campo de experimentación metodológica donde la memoria individual y colectiva se articula con la construcción de identidad y la producción de conocimiento. Este ejercicio, vinculado a la Antropología de la Vida Material, demuestra cómo las imágenes, al ser intervenidas desde la experiencia personal, dejan de ser meros registros del pasado

para convertirse en dispositivos activos de reflexión crítica y reconstrucción de significados en contextos contemporáneos.

En su trabajo, Iker Díaz de Durana observa los objetos cotidianos dentro del contexto guerrillero y clandestino de las FARC en Colombia. A partir del fotoensayo de Ríos, su análisis revela cómo estos objetos adquieren nuevas significaciones en el conflicto y en la construcción de la memoria en tiempos de paz. A través de un enfoque que combina documentación visual, testimonios y archivos incautados, el texto traza una cartografía de los usos, resignificaciones y narrativas que emergen en torno a estos artefactos, ofreciendo una mirada original sobre su impacto en la historia reciente. Una historia que se sigue edificando sobre una base material y que nos lleva a cuestionar la forma en cómo se produce el conocimiento arqueológico.

A continuación, y con el fin de aportar una mínima exploración sobre esos nuevos mundos que pretendemos habitar —los virtuales—, Luis Eduardo Andrade Silva se aproxima a la representación virtual de nuestro yo —el *avatar*—, interactuando con otros en entornos digitales, y la representación adicional que hacemos de los objetos que delimitan esa autorrepresentación.

Finalmente, Jorge Kulemeyer adopta el estilo prosopopéyico para acercarse a una antigua pipa arqueológica para ofrecernos una reflexión crítica sobre el papel de los objetos en la construcción de conocimiento sobre las sociedades pasadas a partir de nuestras inquietudes del presente. Al otorgar voz a este objeto, nos invita a cuestionar las interpretaciones arqueológicas que, al estar mediadas por el conocimiento académico, a menudo dejan de lado la experiencia directa del objeto en su contexto original. Este enfoque pone de relieve cómo los objetos no solo reflejan las relaciones de poder y las prácticas de los seres humanos, sino que también pueden servir como agentes activos que desafían las narrativas establecidas, revelando nuevas temporalidades y espacialidades de la vida material.

Una pequeña parte de estos trabajos, al menos en su versión inicial, convergieron en un panel del Congreso Internacional de Antropología AIBR celebrado en Salamanca 2022. Otros se suman, desde visiones particulares, a una preocupación compartida por hacer coherente la teoría antropológica desde la práctica de la investigación. Preocupación por indagar la capacidad explicativa de algunos paradigmas pero, también, tensionar aquellos desde lo que hace específica a nuestra disciplina, el detalle, la escala y la diversidad. Lo hacemos, modestamente, a través de un objeto tan sencillo y, al mismo tiempo, tan cargado de significados como es un libro.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, M. (1993). *Los «no lugares»: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre-modernidad* (M. Mizraji, trad.). Gedisa. (Obra original publicada en 1992).
- BAUDRILLARD, J. (1969). *El sistema de los objetos* (F. González, trad.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1968).
- BENNETT, J. (2010). *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Duke University Press.
- DIDEROT, D. (2023). *Lamentos por mi vieja bata* (A. Alarcón, trad.). Libros de la Resistencia. (Obra original publicada en 1772).

- GELL, A. (1998). *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford University Press.
- GIDDENS, A. (2011). *La constitución de la sociedad*. (J. L. Etcheverry, trad.). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1984).
- HEGEL, G. W. F. (2019). *Fenomenología del espíritu* (A. Gómez Ramos, trad.). Abada Editores. (Obra original publicada en 1807).
- HICKS, D. (2010). The material-cultural turn. En D. Hicks & M. C. Beaudry (Eds.), *The Oxford handbook of material culture studies* (pp. 25-98). Oxford University Press.
- INGOLD, T. (2012a). Trazendo as coisas de volta à vida: emaranhados criativos num mundo de materiais. *Horizontes Antropológicos* 18(37): 25-44. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832012000100002>
- (2012b). *Ambientes para la Vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Ediciones Trilce.
- LATOUR, B. (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press.
- MALAFOURIS L. (2013). *How things shape the mind. A theory of material engagement*. The MIT Press.
- MAUSS, M. (2009). *Ensayo sobre el don: Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (J. Bucci, trad.). Katz Editores. (Obra original publicada en 1925).
- MILLER, D. (2005). Materiality: an introduction, in D. Miller (ed.) *Materiality* (pp. 1-50). Duke University Press.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1964). El hombre y la gente. En *Obras Completas. Tomo VII (1948-1958)*. Revista de Occidente. (Obra original publicada en 1957).
- STALLYBRASS, P. (1993). Worn Worlds: Clothes, Mourning and the Life of Things. *The Yale Review*, 81(2): 35-50.



ESAS COSAS EN MI VIDA

Prácticas, significados y representaciones en torno a los objetos cotidianos

Este volumen colectivo en el que colaboran especialistas de varias universidades de España, Portugal y Argentina, trata de objetos de la vida cotidiana que con su presencia, a menudo sutil, conforman la base material de nuestra existencia. Desde la ropa que vestimos, las piezas de diseño o productos industriales, hasta los dispositivos digitales que utilizamos, incluyendo el llamado “internet de las cosas”, los objetos no se limitan a desempeñar una función estética o a cumplir las tareas específicas para las que fueron diseñados y producidos. Las cosas nunca existen de manera aislada, sino que tienen una vida social que da forma a nuestras experiencias a través de los productos que imaginamos, producimos y usamos. Lo hacen en los espacios que habitamos y su existencia se consubstancia en acciones concretas que incluyen su compra, coleccionismo o descarte. Ellas nos afectan de maneras diversas en el flujo de nuestras vidas. Más allá de definir nuestros cuerpos y posibilitar la experiencia de las memorias individuales o colectivas, las cosas interfieren en nuestras experiencias sociales, constituyendo un nexo entre el pasado y el presente, o en la proyección de esas temporalidades hacia el futuro. Los objetos heredados, los recuerdos de viaje, o las piezas expuestas en los museos son un buen ejemplo de ello, en tanto que articulan ideas, generan narrativas e historicidades con intenciones y significados determinados.

Este libro es parte del proyecto, El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas. Proyecto PID2021-123160NB-I00 financiado por la MCIN / AEI y por FEDER Una manera de hacer Europa.

Doce Calles
EDICIONES